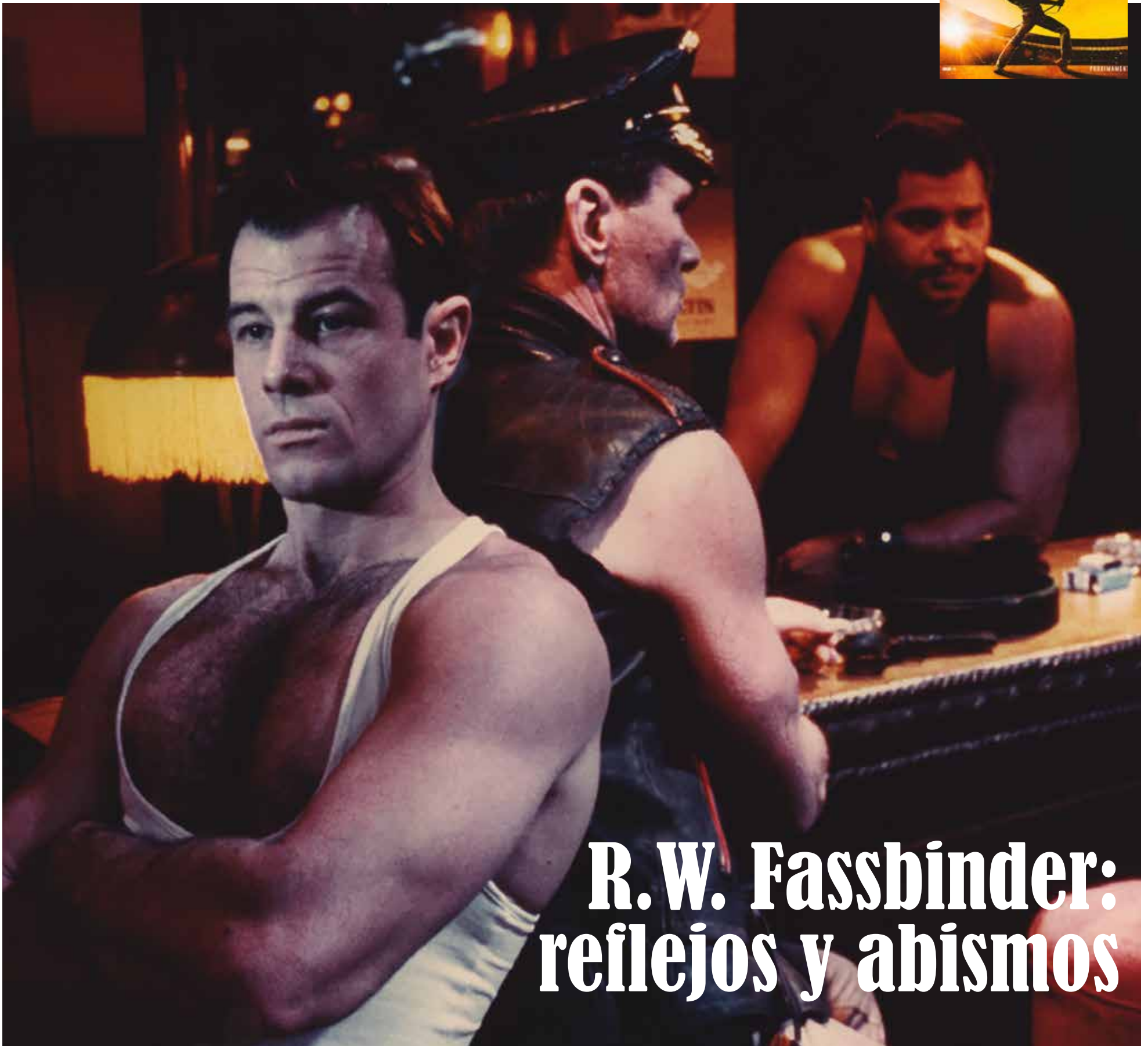


Loquito por ti, loco, loco.



R.W. Fassbinder: reflejos y abismos

Fotograma de *Querelle* (1982), parte de la retrospectiva de R.W. Fassbinder.

“Todos son exiliados, caminando por un mundo llamado Alemania” - *Christian Petzold*

Por Daniel Nehm

Las películas de Rainer Werner Fassbinder no son películas de ayer. Supuestamente hechas en los años 60, 70 y 80, en distintos rincones de un microcosmos llamado Alemania, lo que se refleja en la pantalla, lo que brilla y oscurece en ella es el mundo de hoy. Un mundo de flujos de exiliados, siguiendo flujos de amor y de desesperación, buscando lugares y hogares ante fronteras que se cierran. Estas fronteras no solamente son fronteras entre países, sino fronteras in-

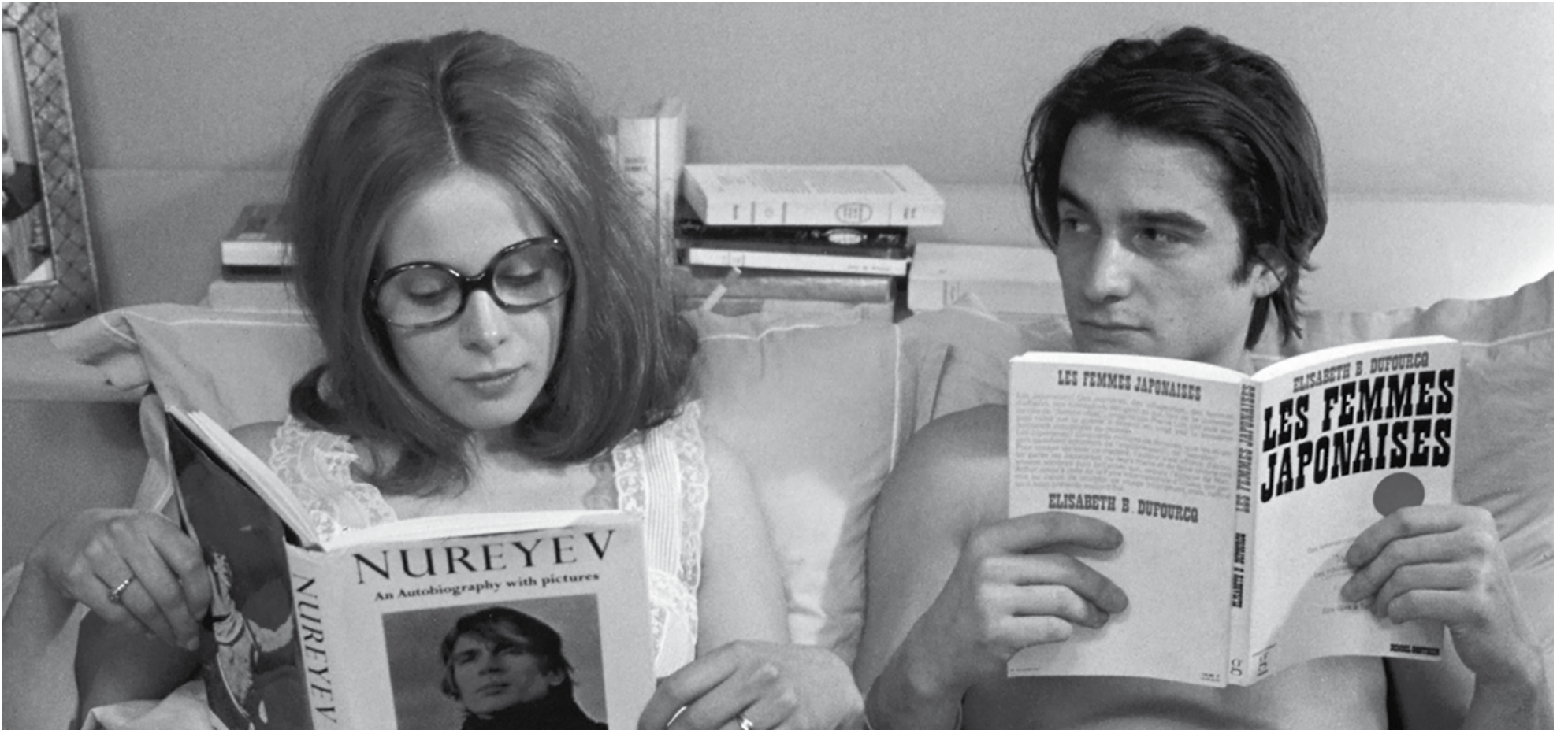
teriores, fronteras del corazón, fronteras que se vuelven abismos, si uno se acerca. Fassbinder se acercó y nos acercamos con él, viendo cuerpos fuera de sí, escuchando voces, cantos y gritos. ¿Luchar, frente a qué?

Estas voces, gritos y cantos resuenan en la historia del cine como un eco, dentro de un universo oscuro, inexplorado. Fassbinder no sería Fassbinder sin los otros. Estos otros son amigos, cómplices del espíritu a la vez íntimos y lejanos, parientes desconocidos: Howard Hawks y el musical hollywoodense, desbordante de colores y amores; Charles Laughton, con su cine-negro abismático. Fassbinder tampoco sería Fassbinder sin Jean-Luc Godard, artista cuya imaginación y visión radi-

cal marcó el espíritu y estilo del director alemán. Pero Fassbinder no es solamente espejo del pasado sino del futuro de la creación. Las obras de algunos de los más grandes directores contemporáneos como Carlos Reygadas, Fatih Akin, Alain Guiraudie y Christian Petzold están secretamente marcadas por la firma de Fassbinder. Estas obras singulares comparten de cierta forma el espíritu de Fassbinder, su radicalidad y su desesperada insistencia frente al mundo. Las películas de Fassbinder siempre eran productos de choques, de diálogos, de espejismos y encuentros. Presentamos una retrospectiva, que es la ocasión de encontrar y reencontrar el mundo de Fassbinder, un mundo fuera de sí.

Esta publicación bimensual, que presenta información y reflexión sobre la programación cultural de Ochoymedio, llega a ustedes gracias a la participación creativa y cultural de la Universidad de las Américas.

Un periódico, un acto de resistencia



Fotograma de *Domicilio conyugal* (1970).

Por Mariana Andrade

Cuenta Ana Cristina Franco Varea (escritora, madre de Lucas y graduada del Incine) que allá por el 2005, corría por las calles de La Floresta a ver el periódico del Ochoymedio. Cada fin de mes, alguien gritaba emocionado “¡Ya salió el periódico!” y ella corría a recoger uno, como cuando se corre a comprar un pan recién salido del horno. Ana Cristina era estudiante de cine entonces. Para ella, en el periódico del Ochoymedio, pudo conocer a quienes serían luego sus maestros de cabecera: Bergman, Fellini, Bertolucci.

En ese tiempo, en Ochoymedio proyectábamos en las pantallas de nuestras salas de cine lo que se escribía en el periódico o viceversa. Mientras el cine ecuatoriano caminaba, a pasos grandes unas veces y otras a más chiquitos, y mientras varios festivales se consolidaban, el “periódico del Ocho” narraba su historia, publicaba las críticas, las reseñas, las fotos de las películas que se hacían. Generaba los debates necesarios que nos permitían vernos, saber en qué parte del camino estábamos. El “periódico del Ocho” movía la opinión pública en los temas que se publicaban.

Pero allá por el 2012, el periódico llegó a su último número. Ese año no solo habíamos perdido el apoyo de auspiciantes que permitían su impresión y distribu-

ción gratuita (eso de escribir de temas incómodos en ese tiempo, nos había pasado factura), sino que había que aceptar que los tiempos habían cambiado. Los periódicos impresos poco a poco iban desapareciendo para transformarse en plataformas digitales en el mundo. Debíamos aceptarlo, habíamos topado fondo. Una

lidad de reeditarlo, esta vez cada dos meses, de la mano de una gran institución educativa, la UDLA, que apuesta por entregar a sus alumnos, y a la ciudad, la posibilidad de incentivar y continuar con el oficio de escribir, de leer imágenes, de interpretarlas, interpelarlas, o simplemente describirlas. La diferencia es que ahora

Que estudiantes se sumen al equipo editorial resulta interesante, incluso desde el punto de vista de la cinefilia. Recordemos que los grandes movimientos como el Mayo del 68 han empezado con estudiantes. No es coincidencia que con ellos vuelva la cinefilia y la edición impresa.

gran tristeza nos invadió a todos.

Sin embargo, la plataforma digital nunca fue lo mismo. El “periódico del Ocho” fue una pieza informativa que caló hondo en nuestros espectadores y para todo aquel que venía, mes a mes, a recogerlo de la puerta de nuestro cine. Lo extrañaban, lo extrañábamos. Somos muchos los que no hemos renunciado a leer en papel periódico, ese soporte de siglos que albergó la narrativa de la historia, esa que podemos tocar, sentir, oler en cada periódico que encontramos en las esquinas de nuestras calles.

Ahora, varios años después, a finales del 2018, se abre nuevamente la posibi-

lidad de reeditarlo, esta vez cada dos meses, de la mano de una gran institución educativa, la UDLA, que apuesta por entregar a sus alumnos, y a la ciudad, la posibilidad de incentivar y continuar con el oficio de escribir, de leer imágenes, de interpretarlas, interpelarlas, o simplemente describirlas. La diferencia es que ahora

Y el resultado será una mixtura entre dos generaciones que tendrán el privilegio de aprender la una de la otra, de compartir películas, historias, ejercicios narrativos, información del mundo a través del cine, y serán parte de ese grupo de resistencia, del que lee y escribe todavía.

La cosa funcionará más o menos así: los de la generación análoga, (incluida Ana Cristina) nos haremos cargo del editorial, de los ensayos, de artículos sobre películas en cartelera, críticas y programación. Los de la generación 2.0 se harán cargo de las entrevistas, los reportajes, las crónicas, harán las propias sinopsis de las películas —maravilloso ejercicio de escritura corta— y otros aportes que sean necesarios. Ambos grupos deberán constituirse en comité editorial, deberán ver las películas, y establecerán juntos el contenido que se publicará en cada edición. Esta nueva época del periódico se avecina intensa para todos.

Necesitamos que el periódico del Ochoymedio perviva con el tiempo y que esta nueva generación de articulistas, lo haga suyo. Es una oportunidad única la que tenemos todos ahora con esta nueva reedición, porque como dice la otra vez citada Ana Cristina, “no basta el cine, necesitamos la cinefilia, ese amor, obsesión, deseo, por desmenuzar el cine, su materia, su universo, sus imágenes, y así intentar entenderlo (o entendernos) mejor”.

CRÉDITOS

Producción General: OCHOYMEDIO
Dirección Ejecutiva: Mariana Andrade
Gerente General: Patricio Andrade
Editor Periódico: Eduardo Varas C.
Programación: Daniel Nehm
Diseño: Juan Lorenzo Barragán y Diego Terán Rojas
Asistente de Programación: Diana Terán
Asistente de Producción: Camila Bravo
Operación: Gexio Márquez, Tomás Naranjo, Raúl Viteri, Martha Rubio

COLABORADORES DE ESTA EDICIÓN

Gabriela Alemán
 Escritora y editora
Patricio Burbano
 Cineasta y escritor
Adrián Gusqui
 Estudiante de 5to semestre de la UDLA
Guillermo Montiel
 Estudiante de 6to semestre de Periodismo de la UDLA
Daniel Nehm
 Programador de OCHOYMEDIO

York Neudel
 Realizador y docente de la UDLA
Juan José Orellana
 Estudiante de 6to semestre de Periodismo de la UDLA
Paola Simbaña
 Estudiante de 7mo semestre de Periodismo de la UDLA
Eduardo Varas C.
 Escritor y docente de la UDLA

La música a la pantalla: historia de músicos

Música, músicos, bandas y solistas. El cine ha necesitado hablar sobre artistas, mostrar sus vidas y la génesis de su obra desde siempre. Y el mundo ahí, listo para ver esas historias.

Por Eduardo Varas C.

El cine como la gran experiencia audiovisual. En ese terreno del audio, la música reina. Y si extendemos la idea, no es descabellado sentenciar que no hay canciones en el cine sin enfocarnos en los músicos: los seres que componen, interpretan y se vuelven representaciones más grandes que la vida misma. Esto sucede incluso si nos replegamos al punto inicial: *The jazz singer* —filme de 1927, dirigido por Alan Crossland— que se cataloga como la primera película sonora de la historia, es la historia de un músico, interpretado por Al Jonson.

Más de 90 años después, los reportes en varios medios hablan de espectadores que terminan de ver *Bohemian Rhapsody* —película de Bryan Singer— y aplauden en los créditos finales como si se tratase de un concierto de su artista favorito. Freddie Mercury falleció hace casi 30 años, pero esto es lo que nos queda: Rami Malek haciendo de él, como la metonimia del músico que se ama.

La *biopic* sobre Mercury y Queen es el último ejemplo de lo que significa ver la vida de los músicos en pantalla. Tanto en lo positivo como en lo negativo; porque si bien los espectadores parecen amarla, los críticos no. Los puntos medios no existen. Ahí está la dificultad cuando aparecen las películas sobre músicos: se las ve como alabanzas o como ataques. Casi siempre esto tiene que

ver con su factura. *Bohemian Rhapsody*, al ser un filme autorizado —como una biografía oficial—, deja de lado muchas temáticas importantes que se podrían profundizar en una película sobre Freddie Mercury —desde el consumo de sustancias, como su silencioso y personal enfrentamiento con el sida—. Esta película apuesta por lo seguro y eso ¿hace a un filme exitoso o grandioso?

En el otro extremo, hay películas que

Al menos en el cine documental, las bandas y solistas no tienen empacho de mostrarse como son, o como los ven otros.

no son precisamente relatos oficiales, y suelen enfrentar a los músicos reales con realizadores. Ray Manzarek, tecladista de The Doors, odió la versión de la historia de su banda que hiciera Oliver Stone en 1991. “Oliver Stone asesinó a Jim Morrison (...) Cuando salí de la sala pensé: Dios, ¿quién era ese idiota?”, dijo Manzarek a The Angeles Times, en su momento. *England is mine* fue presentada el 2017 como una *biopic* no autorizada de la vida adolescente de Steven Patrick Morrissey antes de armar The Smiths y, de inmediato, amigos y gente cercana al cantante inglés salieron a destro-

zarla, acusándola de presentar una imagen equivocada de Morrissey. Y claro, si bien la película intenta hacer algo de justicia, al no tener permiso para usar canciones de The Smith, pierde su encanto y se vuelve tediosa. Incluso la gran película de Milos Forman sobre la rivalidad entre Mozart y Salieri —*Amadeus*, de 1984— no se salva: tres décadas después de su estreno se sabe que muchos de los hechos que la película ficciona, solo están al servicio de una estructura dramática clara y de teorías conspirativas que resultaron no ser ciertas.

Desde el propio universo de la música, las impresiones no dejan de ser polémicas. Para el compositor y escritor Diego Luzuriaga, no existe una manera sencilla de ver este tipo de filmes, ya que “hay algo de irritante en ver a un actor, con una cara solo parecida, con gestos y dejos solo parecidos, y con talentos musicales mil veces inferiores personificando a Charlie Parker, Miles Davis, Ray Charles, Mozart, Beethoven, Tina Turner, Franz Liszt, etc. Yo, admirador de estos genios, prefiero disfrutar su música sola, sin tarjetas postales, sin canguil, sin escenas coloridas recreadas por libretistas, directores, productores, que, por más ‘realistas’ o ‘auténticas’ que parez-

can, no ayudan en nada a la música misma. Pues la música vive en el aire y en la memoria, y, según mi parecer, es mejor que esa música solo viva asociada a nuestras propias imágenes, ya sean visuales, sentimentales, y no a las imágenes del director de una *biopic*”.

Al menos en el terreno del cine documental, las bandas y solistas no tienen empacho en mostrarse como son, o al menos como los ven otros. Y el ejercicio cinematográfico resulta más arriesgado e interesante.

Bohemian Rhapsody: la emoción le gana al cine

Hay algo en este *biopic* sobre Freddie Mercury. Ese algo, esa magia, tiene que ver con lo que se genera en sus últimos 15 minutos —sin sentirlo como un spoiler ya que la historia termina en un evento que todo el mundo ha visto: Queen está tocando en el Live Aid, en el estadio de Wembley, el 13 de julio de 1985—. Una banda entregada a su público, rompiéndola ante la humanidad y abriendo su estatus de leyenda. Eso se sabía desde 1985. En este filme (¿dirigido por Bryan Singer? Recordemos que el director fue despedido y

que la siguiente canción es mejor que la anterior. Pero en lo referente al filme como filme, hay muy poco que decir. Clichés dramáticos, personajes que dicen lo que se debería mostrar, selección de viñetas sin un orden o necesidad narrativa evidente, así como una mirada muy moralista alrededor de las acciones de Mercury y los conflictos con la banda: estos no son ni siquiera generados por el cantante, sino por las malas amistades e influencias, porque el Freddie Mercury que interpreta Rami Malek es un ser al que se lo puede engañar con facilidad. Además,

química brutal entre los actores que interpretan a la banda (Gwylin Lee, Ben Hardy, Joe Mazello y el propio Malik). *Bohemian Rhapsody* es una película que sirve para reconectarse con Queen y por eso no extraña que la banda sea un éxito en plataformas como Spotify. El objetivo parece claro y se ha cumplido.

Esta es una película para reconectarse con Freddie Mercury y con Queen. El objetivo es claro y se ha cumplido.

reemplazado por Dexter Fletcher) vemos esa presentación, que nos deja experimentar ese momento de comunión artista-público más impresionante del cine. En la sala hay gente que llora, que aplaude, que canta, mientras que los extras en la película hacen lo mismo. Catarsis pura. El cine no ha tenido algo así en mucho tiempo.

Sin embargo, este intento por dramatizar la vida de Mercury y la existencia de Queen tiene mucho de pasión, pero poco de sustento. Quizás esa pasión ya venía de entrada y era una batalla destinada a ganarse: Queen es de esas pocas bandas que alguien podría escuchar eternamente y reconocer

la identidad sexual del músico supone un problema mayor para esta película: los lugares comunes alrededor de la homosexualidad dejan en evidencia una postura para la cual esa “vida de desenfreno” lo alejó de su “familia” (Queen) y lo contagió de sida. No se me ocurre otra forma de entender cómo la película maneja este tema.

Una banda sonora de lujo. Planos imposibles (sobre todo en el tramo final) que hacen más grandes momentos que de por sí eran gigantes y una



Las bestias y El faquir



Macunaíma de Pedro de Andrade, parte de la muestra en homenaje a "El Faquir" Cesar Dávila Andrade.

Por Gabriela Alemán

El cine Ochoymedio se suma a las celebraciones por el centenario del nacimiento de uno de los más grandes escritores ecuatorianos del siglo XX. César Dávila Andrade (1918-1967) alcanzó su cima en la poesía pero es en su narrativa donde abre un tajo que deja al descubierto las profundas capas de violencia simbólica, económica y social del mundo rural y urbano ecuatoriano. Por esa herida supuran hombres-chanchos, minotauros que deambulan por el laberinto de la capital tras el rastro sangriento de una muchacha asesinada, moscas que crecen como plantas en la habitación de una mujer desahuciada, aves de rapiña que se avientan al vacío siguiendo un código de honor ancestral. Los animales son uno con César Dávila Andrade, el faquir.

La muestra propuesta por el Ochoymedio busca entrelazar los intereses de Dávila Andrade con el cine de cinco directores de tradiciones y épocas distintas.

Si bien la narrativa, con altos vuelos líricos, de El faquir tiene onda relación con el Ecuador, sus temáticas son universales: la violencia ligada a la explotación capitalista, la animalidad subyacente al ser humano, la hermandad tejida a través del alcohol, la continua transformación de lo nuevo en viejo y la figura del desplazado que vive en los márgenes de la sociedad. Esta selección da un paso más allá e hilvana esos temas con la edición de *Bestiario*, un homenaje de la Editorial El Fakir a la narrativa corta de Dávila Andrade. La colección reúne cinco de sus cuentos trasladados al cómic y a la narrativa ilustrada: *Ataúd de cartón*, *El cóndor ciego*, *La batalla*, *Vinatería del Pacífico* y *Cabeza de gallo*. En *Bestiario* las figuras perturbadoras de los animales davilianos se acercan a construcciones arquetípicas que encuentran resonancia en las películas de Melville, Greenaway, de Andrade, Cronenberg y Béla Tarr.

En *Ataúd de cartón* las raíces violentas de la sociedad quedan al descubierto a lo largo de la narración, un hombre mata a una mu-

jer y a un bebé y nada ocurre; pareciera que el reguero de sangre responde a un llamado ancestral que el asesino sabe que quedará impune: "Y yo aquí, bebiendo, a ver qué pasa... y no pasa nada... ¡nada!". En la magistral *Las armonías de Werckmeister* de Béla Tarr, en la larga escena de la cantina, un escenario similar al que cierra el cuento de Dávila Andrade, queda muy claro que la ilusión de una sociedad estable está siendo continuamente acechada por la violencia cercana.

El cóndor ciego, "parecía dormir sobre sus poderosos tarsos, emplumados hasta los talones... Su cresta estaba hinchada aún de sangre rapaz; pero sus ojos velados por la membrana nictitante, aparecían contradictorios... Contemplaba el sol de un abril lejano, casi vapor de sol y de recuerdos... Como un relámpago negro descendió de un solo rasgo los mil quinientos metros que le separaban de la víctima... Meditaba la tarde cuando regresaron... El ciego ascendía serenamente, adivinando la inmensa candela de la tarde. Ya era una sola mancha horizontal contra la ilimitada transparencia... Enseguida, sabiéndose sobre el abismo, cerró las alas de golpe". La narración de Dávila Andrade es un largo recuento de una poderosa ave de rapiña, venerada en el pasado, que se sabe debilitada y opta por el suicidio. *El samurái* de Melville sigue el camino de un "samurái" ciudadano que acepta su fin y no lucha contra él. La polisémica obra de El faquir encuentra varios puntos de encuentro con ese solitario personaje, interpretado por Alain Delon, que se sabe perdido.

El cocinero, el ladrón, su esposa y su amante de Peter Greenaway es una película excesiva tanto en colores como olores y violencia. En el centro móvil de la trama está un hombre que se convierte en festín, su destino marcado por la porqueriza; en *La batalla* de Dávila Andrade los chachos proliferan, son los arquetipos del macho, del que usurpa y no conoce la ternura: "Juntas huirían de los hombres, especialmente del hombre-animal-padrastra y del hombre-animal-hermano y de todos los puercos, cuyos cuerpos veía confundidos y refundidos en uno solo." Ambas obras conjugan violencia y hornado y dialogan con todos los jugos de una cena puesta en su punto.

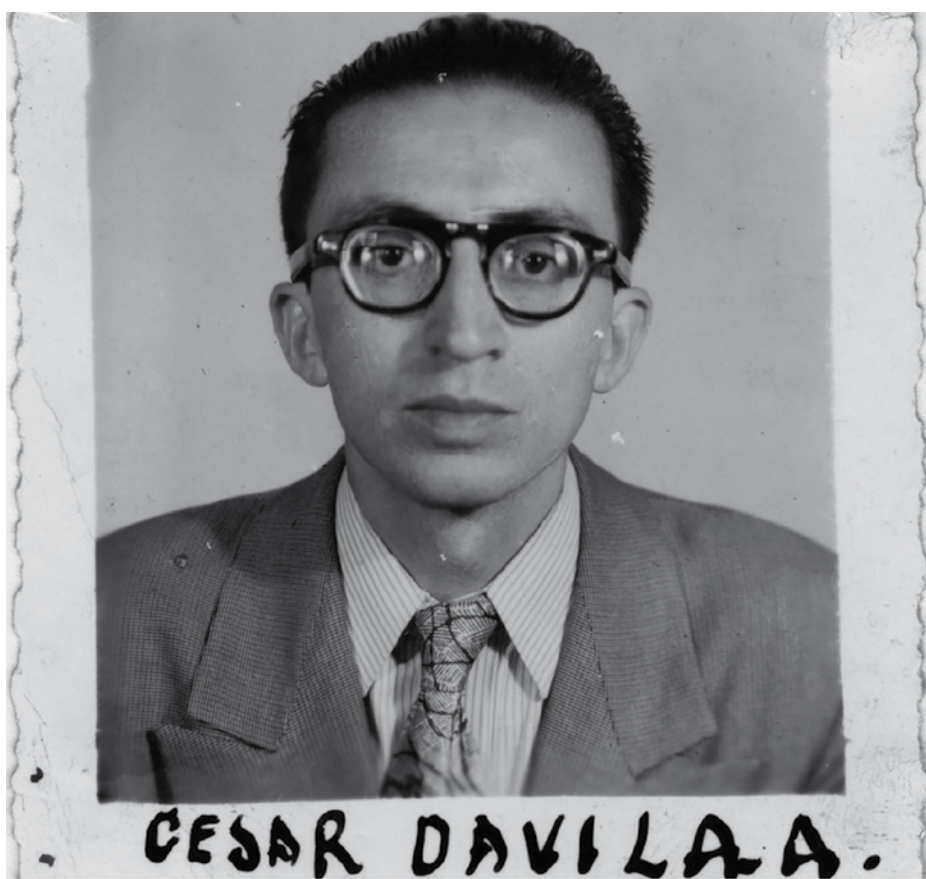
En *La mosca* de Cronenberg el cuerpo humano y animal están en constante exhibición, tanto en su fuerza como debilidad. Una vez que la transformación se ha efectua-

do, no hay vuelta atrás. *Vinatería del Pacífico* es un cuento de umbrales, de pasos irrecuperables, de cuerpos enfermos destinados a la muerte. Cronenberg y El faquir se cruzan en más de un diálogo y escena.

Cabeza de gallo es un cuento barroco circunscrito al mundo de lo popular; está cruzado por la tradición andina y por una violencia simbólica condensada en la figura de un gallo enterrado, condenado a ser descabezado por la fuerza bruta de un hombre ciego y un palo. *Macunaíma* de Pedro de

Andrade, basado en la novela homónima de Mário de Andrade, supura riqueza semiótica, es una película rabelesiana y violenta; cercana al Movimiento Antropófago que buscaba incorporar "lo extraño" a lo nacional. Nada es lo que parece: lo negro se vuelve blanco, la selva cede a la ciudad, lo viejo se arrastra frente a lo nuevo. Tanto la obra del ecuatoriano como la del brasileño juegan al escondite, resulta imposible encontrar un solo significado a la riquísima baraja que sirven los tres Andrades.

La muestra LAS BESTIAS Y EL FAQUIR en cartelera a partir del 6 de diciembre:
La mosca / El cocinero, el ladrón, su esposa y su amante / El samurái / Macunaíma / Las armonías de Werckmeister.



Un evento performático se presentará el sábado 8 de diciembre a las 20:00. Álex Alvear tocará en vivo una canción compuesta específicamente para el evento mientras Carlos Villarreal Kwasek, desde Suecia, pintará un cuadro (en diálogo con de Andrade, El faquir y Alvear), al tiempo que, Gabriela Alemán, en el escenario, leerá el cuento *El cóndor ciego*; seguirá la proyección de *Macunaíma*. Será una ocasión para unir música, pintura, cine y texto literario dentro de los enunciados del Movimiento Antropófago: pensar en lo foráneo como propio para "digerir" lo diferente. Este encuentro entre Ecuador, Brasil, Francia, Inglaterra, Canadá y Hungría resulta especialmente urgente.

Viaje al corazón de La Orquídea

o mi breve encuentro con Francis Ford Coppola

El festival de cine que con más rapidez y contundencia se está volviendo el más importante del país. Patricio Burbano visitó Cuenca este año y nos cuenta su experiencia.

Por Patricio Burbano

El Festival de Cine La Orquídea, en Cuenca, es una apuesta por proyectar lo mejor del cine nacional e internacional. Su primera edición, siete años atrás, recibió 15.000 asistentes. Este año fuimos más de 50.000.

La Orquídea se ha convertido en el lugar referencial donde productores, directores, actores y exhibidores del país y del mundo, dialogan, debaten, hacen propuestas y preparan estrategias para que nuestro cine se siga viendo dentro y fuera del país.

Y esta edición ha sido quizás la mejor en cuanto a invitados. Por los pasillos del convento de San Luis se pasearon Francis Ford Coppola (*El padrino*), Sebastián Leilo (*Una mujer fantástica*) y los actores mexicanos Darío Yazbek (*La casa de las flores*) y Damián Alcázar (*Narcos*), quien además dio un taller de actuación.

Sobre todo, se agradece la programación de películas y eventos. Las joyas: *Clímax* de Gaspar Noé, *Nuestro tiempo* del Carlos Reygadas y *Chavela* de Catherine Gund y Daresha Kyide. O rarezas como el documental de Emir Kusturica sobre Pepe Mujica y *Shoplifters* de Hirokazu Kore-eda. El público, además, tuvo el raro privilegio de ver el clásico *Nosferatu* de F.W. Murnau con una orquesta sinfónica en vivo.

Francis Ford Coppola pertenece a ese grupo de artistas que han llevado nuestra experiencia como espectadores a niveles estratosféricos. No hablo solamente del Coppola épico de la trilogía de *El padrino* o de *Apocalypse now*, sino también de dramas intimistas como *La conversación* o *Rumble fish*.

“Si algo hace de Estados Unidos una gran nación son los inmigrantes. Todo el mundo en este país es mexicano/americano, ucraniano/americano, ruso/americano. Tenemos lo mejor de todo el mundo, muchos talentos que con frecuencia no son apreciados en sus propios países pero que encuentran en Estados Unidos un lugar para desarrollar su talento. Google está fundado por un ruso/americano y Apple por un sirio/americano. Los inmigrantes son el motor de América”, dice en la rueda de prensa.

Los periodistas le hacen preguntas de todo tipo:

“¿Qué opina sobre Netflix y las nuevas tecnologías al servicio de la distribución digital de películas?”

Estamos en un proceso en el que las compañías de tecnología están empezando a comprar estudios de cine. Lo que me asusta de Netflix es que utiliza inteligencia artificial para averiguar el tipo de películas que pueden ser más lucrativas. Y eso es totalmente antitético a lo que debería ser el cine para mí. No creo que puedes quitar el riesgo de las películas. No puedes hacer una obra de arte sin riesgo. No puedes hacer un bebé sin sexo. Es necesario. Y estos métodos de algoritmo están creando un montón de películas sin riesgo”.



El director de *El Padrino* retratado en su visita a Cuenca.

Tengo en la mano una copia de *American Zoetrope: All story*, una antología que armó Coppola a finales de los noventa con muchos de los mejores textos publicados en la revista literaria del mismo nombre. El libro tiene textos de autores como Salman Rushdie, David Mamet y Javier Marías. Y es que Coppola es un director que siempre soñó con ser escritor.

En cuanto termina la rueda de prensa, algu-

nos nos acercamos a estrechar la mano del viejo Francis. Cuando llega mi turno le pido que me firme el libro. Sin mirarme me contesta: “Si te firmara el libro, tendría que firmárselo a todo el mundo” y sigue de largo.

¿A esto es a lo que se refieren cuando dicen que a veces es mejor no conocer en persona a los ídolos? Está cansado, piensas. Es la altura, piensas. Y ves a Coppola alejarse entre la multitud, con la copia de tu libro sin firmar en la mano.

Delfín: del YouTube a la pantalla grande

Detrás de un documental sobre el artista ecuatoriano más visitado en YouTube hay mucho que contar. En este reportaje, los protagonistas cuentan cómo fue el proceso.

Por Adrián Gusqui

Son las 16:25 de un domingo. En cinco minutos tendré una conversación telefónica, vía WhatsApp, con Delfín Quishpe, el gran fenómeno de la música popular en Ecuador. El cantante considerado kitsch por muchos, que tiene un vídeo en YouTube con más de 17 millones de vistas, que parecería ser objeto de burlas de otras personas que no quieren entender lo que hace. En cuestión de minutos entenderé que él tiene todo bajo control, sin importar lo que se pueda decir de lo que hace. Él es él y nadie parece comprenderlo del todo.

Pero hay gente que se ha aventurado a buscar quién es él. Por eso estoy a punto de hablar con él. Porque quiero saber qué le ha parecido el documental que Fernando Míeles y Esteban Fuertes han realizado sobre su vida, completado en 17 días de rodaje, entre Guamote y Riobamba. ¿Cómo fue la experiencia para él? ¿La disfrutó? Marco a la hora señalada. Espero. La llamada no funciona. La señal nos traiciona. Delfín sentencia en los pocos segundos que nos escuchamos, que “cuando tenga tiempo” responderá mis preguntas. Lo hará dos días después. “Los tiempos de Delfín Quishpe no son parecidos a los demás”, como dice Esteban Fuertes, productor del documental *Hasta el fin de Delfín*. El cantante les cambió los planes de grabación muchas veces, lo que,



Delfín Quishpe, protagonista del filme ganador de DOCTV 2017.

de acuerdo a Fuertes “generó conflictos”. Sin embargo, esa actitud los llevó por caminos que nunca hubiese imaginado: “Uno debe ser flexible y saber a dónde llegar, saber a dónde te lleva el río o el mar. Entonces nos subimos al buque con Delfín y a veces él lo capitaneaba”.

El documental, que no supera la hora de duración —tiempo límite que da el DocTV— fue parte de las 16 cintas ganadoras en el continente, en la convocatoria del 2017. Cuando Esteban Fuertes se enteró que el tema sería de música, pensó: “todo el mundo va a

hacer un documental sobre grandes músicos, pero que son ignorados. Yo quería darle la vuelta a esa pregunta, ¿por qué no hacerlo sobre un músico que es conocido pero que todo el mundo siente que su música no vale, o que es muy mala?”

Esta producción chocó con las costumbres de rodaje de Delfín, pues no es lo mismo hacer un documental que un video musical como los suyos. Esto propició los encuentros entre el cantante y el realizador Fernando Míeles —director de *Descartes* (2007) y de *Prometeo Deportado* (2010)—. Quishpe, en sus respuestas, cuenta que con Míeles hubo contradicciones con su forma de pensar y de actuar. Para Fuertes, si bien entre Fernando y Delfín no hubo problemas, a veces se dieron quiebres por la puesta en escena que intentaba Míeles. A pesar de los choques, Fuertes reconoce que la actitud de Delfín siempre fue propositiva. Cuando el equipo terminaba agotado luego de horas de grabación, Delfín siempre estaba dispuesto a seguir.

El mismo Delfín Quishpe dice que en esta película se verá su vida personal, con una fuerte presencia de su cultura y tradiciones. Para Fuertes es importante explicar que el mundo de Delfín es indígena y musical. El productor afirma que lo más importante del documental es la mezcla de Quishpe entre el mundo de Quishpe y el occidental.

Cuando Delfín se despidió de mi ventana del chat, dedica una nota de voz al personal del Ochoymedio (así como lo hacen las superestrellas en la radio). Dice que todo lo que ha hecho, lo ha hecho con respeto y humildad, que el público será quien vea y analice el documental, y por supuesto, lo cuestione.

Rainer Werner Fassbinder

ese m

"El amor es algo que necesita el ser humano (...) pero es algo que puede convertirse fácilmente en una explotación": 15 PREGUNTAS A FASSBINDER

Fragmento de entrevista realizada a Rainer W. Fassbinder por revista Fotogramas, en abril de 1980. Una de esas pocas entrevistas que dio el genio, a propósito del estreno de *Lili Marleen*, un par de años antes de su muerte. Imperdible, bajo cualquier óptica que se la lea.

1. Fotogramas: Nos habían dicho que sería difícil entrevistarle, que generalmente no se presta a entrevistas.

Rainer: Y así es. Además, no le estoy concediendo una entrevista, simplemente estamos charlando.

(...)

2. Fotogramas: ¿De qué parte de Alemania es usted?

Rainer: Crecí en Munich. Mi padre era de la parte del Rin y mi madre del este de Prusia, de Danzig. Tuvo suerte de estar estudiando en Munich cuando empezó la Segunda Guerra Mundial, por lo que permaneció en Munich, ya que no podía volver a Danzig. Luego conoció a mi madre. Se casaron en Munich siendo aún estudiantes.

3. Fotogramas: ¿Cómo son sus relaciones con ellos?

Rainer: Mis padres han estado divorciados desde 1951. Las relaciones con mi madre son bastante buenas, somos buenos amigos. A veces le doy algún papel en mis películas. A mi padre no le he visto en mucho tiempo.... quizás haga diez años que no le veo.

4. Fotogramas: ¿A quién no le interesa esta relación de los dos?

Rainer: Él a mí no me interesa lo suficiente como para hacer el esfuerzo de reencontrarle y llegarle a conocer.

5. Fotogramas: ¿Cuándo empezó a hacer cine? A veces se tiene la impresión de que nació haciéndolo.

Rainer: Más o menos. Mis primeros cortos los rodé en 1965-66, cuando aún estaba en la escuela de Arte Dramático en Munich.

6. Fotogramas: ¿Originalmente quería ser actor o director?

Rainer: No era mi intención ser director, pero quería tener algún aprendizaje.

7. Fotogramas: ¿Era un actor con talento o cree que todo el mundo puede ser actor?

Rainer: Creo que todo el mundo puede ser o puede convertirse en actor. Se trata de una mezcla de fantasía y la capacidad de expresar esta fantasía de una forma concreta, y yo creo que todo el mundo posee este talento. Uno puede aprenderlo, de la misma forma en que aprendemos latín o aritmética en la escuela. Yo pude haber sido actor. En realidad me habría gustado serlo.

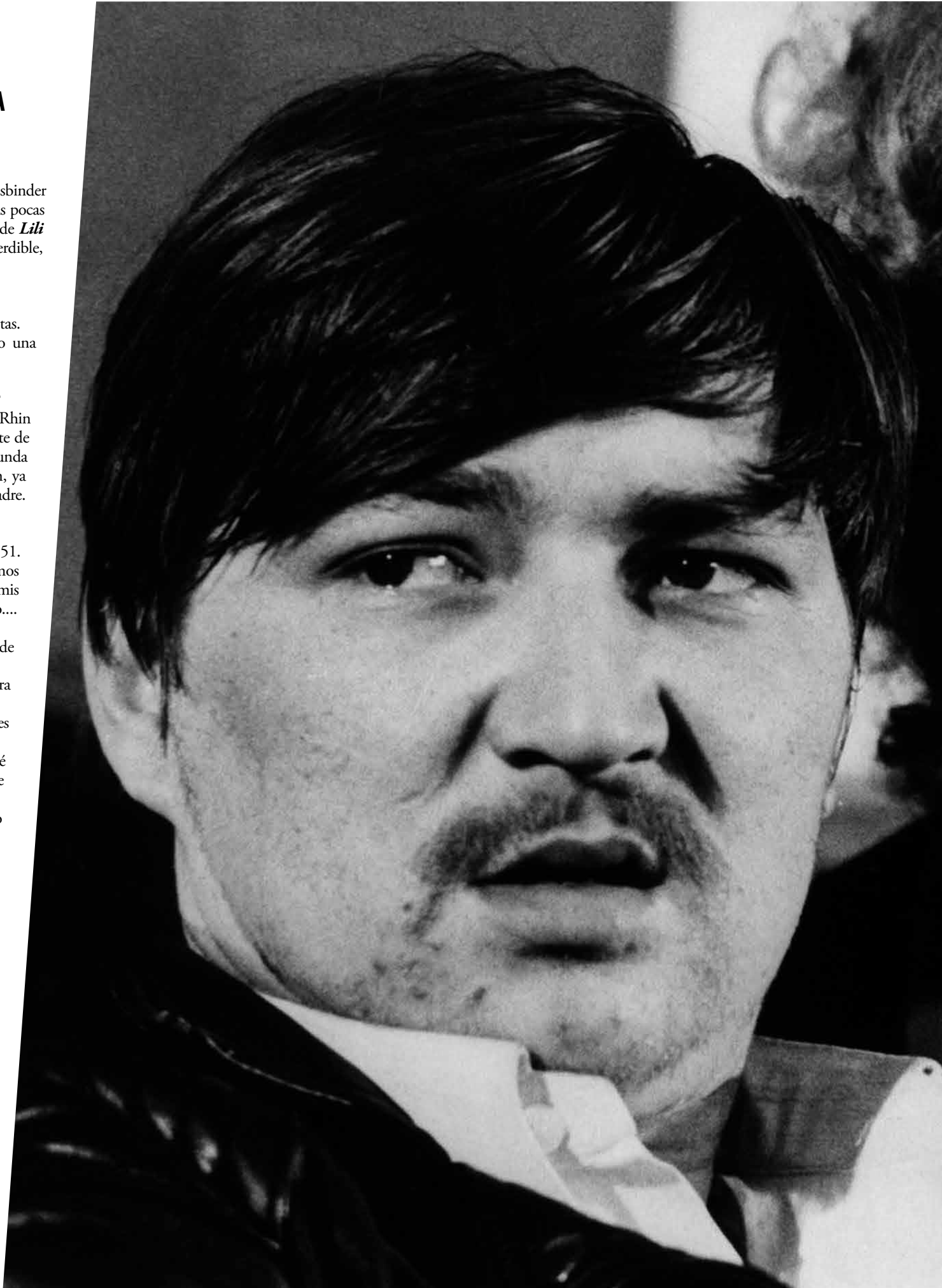
8. Fotogramas: Pero usted suele aparecer como actor en muchas de sus películas, ¿no es cierto?

Rainer: Sí, sí. Me gusta, sobre todo cuando conozco a los demás actores bien y somos amigos.

(...)

9. Fotogramas: Cuando elige a los actores para sus películas, ¿cuál es su criterio? ¿Los elige por la personalidad, porque dan el tipo o por el talento?

Rainer: Es difícil generalizar. Depende de muchos factores. Me gusta trabajar con actores de teatro si tienen ese algo que hace de sus trabajos algo más que mera técnica. La mayoría



Vivió poco. A los 37 años, una mezcla de cocaína y barbitúricos lo mató. Hizo muchas cosas. En casi 15 años de carrera realizó al menos 30 películas, 10 series de televisión, etc.—. Es quizás la figura más importante del Nuevo Cine Alemán y si hacemos una comparación con el cine francés, sería: un reformador absoluto, un genio dedicado solo a trabajar, a poner en evidencia un

Rainer Fassbinder

El pequeño del cine



menos 40 películas —eso sin contar con las obras de teatro que dirigió, las obras en las que la actuación exagerada, se podría decir que Fassbinder es al cine lo que Arthur Rimbaud fue a la poesía—, ha sido puesta en escena en casi toda su filmografía.

de los actores no van más allá de la técnica que han aprendido, una vez que la han aprendido. Se pegan a ella y repiten lo mismo una y otra vez, aunque naturalmente hay excepciones. También me gusta trabajar a veces con lo que suele llamarse estrellas de cine, quienes a lo mejor no son capaces de subir a un escenario pero sí son capaces de proyectar lo que yo llamo fantasía concentrada.

10. Fotogramas: Algunos le conocen en Alemania como Fassbinder, el enemigo de todos, quizá porque en sus films no deja títere con cabeza, ni personas ni instituciones.

Rainer: No todo mi cine conlleva ese mensaje de que soy enemigo de todo y de todos. Lo que intento expresar en mi cine es que ciertas instituciones de la sociedad en que vivimos son inhumanas y esto a muchos no les gusta.

11. Fotogramas: ¿Cree que ésta ha sido siempre una constante o cree que vivimos en una época un tanto especial en este sentido?

Rainer: Vivimos en una época en la que esto resulta aún más obvio. Por ejemplo, yo creo que el matrimonio es una de estas instituciones. Aunque yo, por el momento, no tengo nada mejor que ofrecer en su lugar, sin embargo sé que esta institución está destruyendo a mucha gente... esta confianza institucionalizada de una persona en otra... (...)

12. Fotogramas: ¿Le aburre la pareja?

Rainer: No, no es aburrido, no. Lo que pasa es que sientes una obligación hacia tu pareja, y esta obligación me convierte en un ser humano frustrado y como consecuencia me muestro enfurecido y violento con la otra persona. No me siento preparado para una relación de este tipo.

13. Fotogramas: ¿Cree que la otra persona también se siente obligada?

Rainer: Todos nos sentimos obligados, ese es el problema. Creo que no hay auténtica libertad, decisiones libres. Todo está determinado por este sentimiento de obligación que uno experimenta en estas relaciones, pero por desgracia también esto se produce en un grupo como ya he descubierto y como ya le he dicho. Como ve, no tengo la solución.

14. Fotogramas: ¿No es imposible vivir sin obligaciones? Uno siempre siente algún tipo de obligación, ¿no cree?

Rainer: Es cierto, pero es más fácil si vive en un grupo porque las obligaciones están repartidas y las frustraciones no las paga uno solo. Después de todo, las frustraciones se convierten en odio o en miedo. Al mismo tiempo que odias a esa persona, tienes miedo de perderla. Esto puede parecer estúpido, pero es la dialéctica de las relaciones humanas. Lo que intento decir en mis películas una y otra vez es que no creo que las instituciones que la sociedad nos ha proporcionado sean las adecuadas para nosotros. No conozco otras mejores, pero me gusta pensar en esto y poner énfasis en ello una y otra vez. Puede que a fuerza de repetirlo la gente empiece a pensar en alternativas. (...)

15. Fotogramas: ¿Y el amor?

Rainer: El amor es algo que necesita el ser humano. Es importante para todos, no importa qué forma asuma el amor. Pero por desgracia es algo que puede convertirse fácilmente en una explotación.

R.W. Fassbinder: reflejos y abismos. Una retrospectiva que se acerca a la obra de Fassbinder reflejándose en la historia del cine. Se proyectan clásicos que influyeron a Fassbinder y obras contemporáneas influenciadas por él.

En cartelera del 21 de noviembre al 5 de diciembre.

Querelle de R.W. Fassbinder (1982)

Un año con 13 Lunas de R.W. Fassbinder (1978)

Las lágrimas amargas de Petra von Kant de R.W. Fassbinder (1972)

Lili Marleen de R.W. Fassbinder (1980)

Todos nos llamamos Ali de R.W. Fassbinder (1973)

Los caballeros las prefieren rubias de Howard Hawks (1953)

Muerte en Venecia de Luchino Visconti (1971)

Sin aliento de Jean-Luc Godard (1960)

La noche del cazador de Charles Laughton (1955)

El desconocido del lago de Alain Guiraudie (2013)

Al otro lado de Fatih Akin (2007)

Barbara de Christian Petzold (2012)

La batalla en el cielo de Carlos Reygadas (2005)

Ariel de Aki Kaurismäki (1988)



Diego Araujo: “Lo que está pasando con *Agujero negro* implica que la próxima película sea más fácil de hacer”

Diego Araujo durante el rodaje de *Agujero Negro*.

***Agujero negro* es el filme ecuatoriano que más impactó al público nacional este 2018. Conversamos con su director sobre lo que ha significado para él su segunda película.**

Por Juan José Orellana y Guillermo Montiel

Da la impresión de que Diego Araujo (Quito, 1975) está en sintonía con el público. Su primera película, *Ferriado*, de 2014, fue una apuesta novedosa, en la que el despertar de la identidad sexual de un adolescente dio por resultado un filme que se estrenó en la Berlinale, que participó en más de 60 festivales y que se vendió a 22 países. Con *Agujero negro*, su segundo trabajo, la situación parece ir por el mismo camino: más de cinco semanas en cartelera en los cines ecuatorianos, el premio del público en el Festival Latinoamericano de Cine de Quito y una posible nominación a los premios Goya.

El guionista y director —que se desempeña como catedrático de la Universidad San Francisco de Quito— asume al cine como emoción y por eso insiste en conectar a los personajes con la audiencia, como mecanismo fundamental de su obra. Y es justo decir que la historia de la crisis de un escritor llamado Víctor —sobre hacer la mejor obra y las presiones sociales del rol que debe cumplir como esposo y futuro padre— ha calado en el espectador ecuatoriano.

¿Desde qué elemento, situación o momento partes para el desarrollo de tu película?

Parto de lo visual. Para mí es fundamental conocer a profundidad a mis personajes desde la emoción, por lo que siempre realizo un desglose de las escenas en *bites* donde pongo el objetivo del personaje. Esto me permite crear el pensamiento interno de cada uno de ellos. De esta manera logro plantear que los planos estén basados en un momento emocional.

En algunas de tus intervenciones nos ha quedado la idea de que el blanco y negro en *Agujero negro* partió como un tema económico... ¿cómo esto se puede convertir en una propuesta estética?

Realmente no fue así, quizá lo he explicado mal. Cuando escribí esta historia instintivamente siempre la vi saturada y en el transcurso decidimos hacerla en blanco y negro, era una intencionalidad. Al ser una película monocromática, esto nos permite concentrarnos en los personajes, en este caso en el diálogo, ya que es una cinta muy hablada. También tiene que ver con la gran cantidad de referencias que tiene la película, en este caso fue un guiño a la nueva ola francesa.

Víctor es un escritor con mucha presión; sin embargo, la manera en que se representa su proceso creativo es un poco cursi: el escritor desangrándose por crear su obra. ¿Esto fue lo que buscaste?

Hay ciertas rutinas de la escritura y por eso, en una época, me dediqué a leer sobre qué hacen los autores, su ritual antes de escribir. Esto es un guiño irónico al escritor porque, además, Víctor es pretencioso al tratar de escribir la gran novela de iniciación. No hay que tomarse muy en serio la situación. La película está contada desde un tono de fábula, el hecho que sangre o emane líquido es como un chiste, obviamente. La novela que escribe, esa sí me parece cursi.

Uno de los temas centrales es la figura atormentada del escritor, el cual tiene que alejarse de todo el mundo para dedicarse a su trabajo ¿Esto es un requisito para ser artista?

Alejarse de las personas no, es el personaje el que hace eso. Él es el tipo que necesita el encerramiento, ya se siente aislado al estar en el barrio entre paredes. Sin embargo la película también parte de la reflexión de que el acto creativo es súper individualista. Esto se contrapone al acto de formar una familia, por lo que Víctor hace un acto de generosidad extrema que lo lleve a tomar el paso hacia la paternidad o adultez.

Tomando en cuenta el contexto ecuatoriano donde se han visibilizado casos de abusos a menores por parte de miembros cercanos de la familia. ¿Cómo ves el acercamiento entre Víctor y Valentina, que es una menor de edad?

No es un documental, estamos hablando de una ficción. Siempre tuvimos claro una línea que no podíamos cruzar. Los personajes de Valentina y Víctor nunca tuvieron un contacto físico. La visión que teníamos de Valentina nunca fue de esta Lolita sensual, simplemente observada por los ojos del hombre. Desde el principio, es ella la que toma las decisiones sobre Víctor y lleva su relación súper horizontal. Es la

madura de la relación y lleva la historia en otra dirección. Nunca podríamos hacer una comedia sobre abuso.

¿Qué significa para ti que la película sea vista en el exterior y que además esté opcional a una nominación en los premios Goya?

Lo que esperas es llegar a tu público. Lo que está pasando con *Agujero negro* implica que la próxima película sea más fácil de hacer. Lo mío es hacer cine y quiero seguir haciendo películas. Quizá lo principal de *Ferriado* es que nos permitió hacer esta película y si esta segunda hace que la siguiente sea más fácil, pues es lo que estoy buscando. Y de hecho lo está haciendo.



Daniela Roepke como Marcela, en *Agujero Negro* de Diego Araujo.

Seis cortos de una nueva generación de cineastas

Por York Neudel

Ecuador es un país con un creciente movimiento de cineastas jóvenes que exploran nuevas formas de contar sus historias: anécdotas personales y cuentos novedosos y surreales que siempre relatan desde un punto de vista muy propio. Este movimiento quedaría inadvertido si los cines de la ciudad no exhibiesen sus películas. Después de que el OCHOYMEDIO mostrara el pasado noviembre cuatro cortometrajes premiados en festivales internacionales, el público tendrá la posibilidad de ver en diciembre otras seis películas que nacieron en la Escuela de Cine de la Universidad de Las Américas.

Luis Felipe Camacho presentará *Segundo*, en la que un hombre solitario de 50 años, al empezar su jornada de trabajo, recibe una llamada inesperada y se ve obligado a pasar la tarde con su hija Mariana, con quien no mantiene contacto. Esta es una película que fue seleccionada en la Competencia Oficial del Cortometraje Ecuatoriano de la 7ª edición del Festival de Cine La Orquídea en este año.

Las relaciones humanas también se plasman en *Hermanos*, de Juan Manuel Arregui. Esta película tematiza el fútbol con su capacidad de unir a todo un país cuando el Ecuador clasifica por primera vez para el mundial en el año 2002. Pero, ¿tiene también el poder de reconciliar dos hermanos distanciados durante años?

Michelle Saldarriaga presentará en *Catorce* el dilema familiar de una joven en medio de Navidad. La directora juega creativamente con el montaje para llevar al espectador a la mente de la protagonista. *Hidden*, de Aldo Sisalema, explora distin-



Fotograma del cortometraje *Segundo*, de Luis Felipe Camacho

tas dimensiones y lugares cuando dos gemelos se adentran tanto en un videojuego que uno de ellos se convierte en el personaje dentro de la pantalla.

Por otra parte, *Despedazados*, una codirección de Peter López y Martín Ruíz, destaca por su fotografía al estilo de cine negro y cuestiona las relaciones humanas

en momentos de crisis y las rivalidades en el bajo mundo.

¿Conocen ustedes un musical ecuatoriano? Camila Paredes ha realizado el primer musical del Ecuador con música vernácula y danza local. En *Lo de adentro*, una camarera de un bar con un programa de micrófono abierto duda si puede cantar

delante de un público grande y se pierde en su imaginación y sus deseos. Todas estas obras constituyen grandes ejemplos de cómo una nueva generación puede explorar caminos hacia nuevos horizontes en el Ecuador sin caer en lo mismo de siempre. Se podrán ver el 11 de diciembre, desde las 20:00.

Las apuestas



Diana Terán: ¿cineasta o astronauta?

Diana Terán en la oficina del OCHOYMEDIO. Foto de Cristina Arias.

Por Paola Simbaña

Diana Terán nació hace 23 años en Quito. Era pequeña cuando su madre la llevaba al cine y al teatro y eso abrió todas las ventanas posibles de un mundo de películas y cultura. Quería estudiar cine, lo tenía claro. En tercer año de bachillerato realizó una pasantía en una productora, la que tiempo después la contrató como colaboradora en varias producciones. En ese momento, la puerta del cine se abrió por completo para ella. “Me gusta ver películas y entender un poco más sobre lo que hay detrás de ellas”.

“Si no era cineasta, me convertía en astronauta”, dice en las oficinas del Ochoymedio, donde trabaja como asistente de programación.

Desde el 2014 estudia Cine y Artes Escénicas en la Universidad de Las Américas y compagina su último semestre en la carrera con este trabajo que le da alegría.

Hoy es cine, mañana podría ser el espacio. Para Diana se trata de hacer algo que sea importante para ella, que le genere curiosidad y hay algo adictivo en esto: “Todo lo he aprendido en la marcha y estar aquí es una gran oportunidad”. Para ella se trata de no pensar mucho, sino de dejarse llevar: “van pasando cosas, voy yendo a lugares y conozco a perso-

nas suficientemente amables y pacientes para compartirme sus conocimientos. Por suerte la mayoría abre un rinconcito para mí”.

Podría pasar, también, que esa suerte desaparezca. Aun así, ella lo tiene claro: se trata de afrontarlo cada vez de mejor forma.

¿Qué es un aula de clase para alguien como ella? Lo dice sin problema: una atadura. Quizás no es para todos el mundo académico. Pero lo de ella no va en contra de sus estudios. Deja en claro que a pesar de los conocimientos que ha adquirido, y las herramientas que ha aprendido a usar, al final todo va a depender de lo que ella decida: “Recibí un correo de un profesor anunciando

una pasantía en el Ochoymedio y respondí de inmediato. Al poco tiempo ya dejó de ser una pasantía y me quedé”. A Diana Terán no le importan las horas ni el esfuerzo; al final del día, hacer lo que hace la pone feliz. Eso sí importa.

Diana no tiene un plan a futuro. “En 10 años seré feliz si sigo aprendiendo algo más o entendiendo algo diferente a lo que entendía antes”, dice. No se adelanta a los hechos, solo aprovecha lo que viene a diario. Chulla vida. Un día a la vez y disfrutar lo que haces, mientras dure.

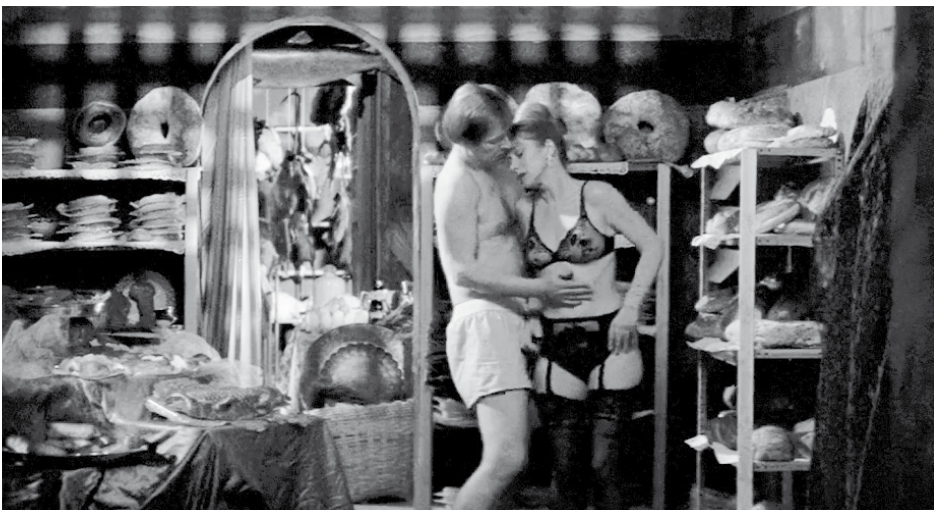


La mosca

David Cronenberg, Estados Unidos, 1986, 100 min (muestra Las bestias y el faquir)

La película más exitosa de Cronenberg posee las principales características de su filmografía: infecciones, tecnología y transformación. Seth Brundle (un genial Jeff Goldblum) es un científico que resulta víctima de un “minúsculo” error de su propio experimento. Mientras se teletransporta del punto A al punto B, una mosca ingresa en la cabina en el momento en que se activa el mecanismo y termina mezclando su ADN con el de Brundle. Poco a poco, él se irá transformando en un monstruo, tanto en lo exterior como en su forma de actuar. Como espectadores somos testigos de un cambio impresionante y el personaje que lo vive lo comprende desde su mirada científica. *La mosca* no es solo horror, es también un drama sobre la conciencia humana.

Jueves 6 de diciembre, 19h00.



El cocinero, el ladrón, su esposa y su amante

Peter Greenaway, Reino Unido, 1986, 123 min (muestra Las bestias y el faquir)

Una película con un final que debería ser almacenado en una cápsula y enviado al espacio exterior para que seres de otros universos y dimensiones vean lo que puede ser el cine. Esto, desde el shock, la consistencia, la estructura de la imagen y el uso de una genial banda sonora —a cargo de Michael Nyman—. Albert Spica es un personaje despreciable (interpretado por Michael Gambon). Es un gánster ruidoso, desagradable, que atormenta a los empleados y comensales del restaurante *Les Hollandais*. Su esposa, Georgina (Helen Mirren), es otra de sus víctimas, y es quien encuentra en la figura de su amante —el librero Michael— un escape del caos que vive. El conflicto estalla cuando Spica se entera de la relación y hace lo que cree necesario para que se respete lo que considera suyo.

Viernes 7 de diciembre, 19h00.



Sin aliento

Jean-Luc Godard, Francia, 1960, 89 min (muestra Fassbinder: reflejos y abismos)

Personajes que rompen la cuarta pared e interpelan al espectador, un sonido que fluctúa entre el realismo y el exceso. Un montaje que desmiembra una misma acción y la muestra desde diferentes planos y una serie de referencias a cineastas que, lejos de estar implantadas en lo profundo del tejido narrativo, se colocan a plena vista. *Sin aliento*, primer largometraje de Jean-Luc Godard, es una impecable pieza fílmica. La trama es muy sencilla. Michel Poiccard (Jean-Paul Belmondo) es un ladrón, uno de esos hombres rudos del cine negro, que intenta convencer a una mujer extranjera de escaparse con él. “Soy un hijo de puta”, es la primera línea que dice él en la película.

Domingo 2 de diciembre, 17h00.



Barbara

Christian Petzold, Alemania, 2012, 100 min (muestra Fassbinder: reflejos y abismos)

La mirada de Christian Petzold sobre el pasado echa luz sobre lo que sucede hoy en Alemania, Europa y en el mundo contemporáneo. Si bien *Barbara* está ambientada en los años ochenta, cuando el país aún estaba dividido, hay un dejo de actualidad en la película, que tiene por base al melodrama: Barbara (una melancólica y casi inexpresiva Nina Hoss) es una doctora que ha querido salir de la República Democrática Alemana, y en castigo es enviada a trabajar en el hospital de un pueblo apartado, en el que es vigilada por la *Stasi* —el Ministerio para la Seguridad del Estado de la entonces RDA— y en donde siente la desconfianza de los habitantes. Con *Barbara*, Petzold ganó el Oso de Plata al mejor director en el Festival Internacional de Cine de Berlín, en 2012.

Viernes 30 de noviembre, 20h30.



Al otro lado

Fatih Akin, Alemania, 2007, 122 min (muestra Fassbinder: reflejos y abismos)

Alguna vez, Carlos Boyero, crítico de cine de *El País*, dijo que esta película es incómoda. Y esa es una forma precisa de definir el filme de Fatih Akin en el que pasa tanto: historias se cruzan, personajes intentan solucionar la vida de otros y causan daños irreparables, mientras Alemania y Turquía son observadas bajo la lupa de Akin: Ali, un anciano turco, decide ayudar a Yeter, una prostituta también turca, a que deje su trabajo y se vaya con él. La tragedia que se genera a partir de ese contacto hace que Nejat, hijo de Ali, viaje en búsqueda de Ayten, hija de Yeter, para ayudarla a terminar su educación. Una película compleja y poderosa, que ganó el premio al mejor guion en el Festival de Cannes de 2007.

Martes 4 de diciembre, 18h00.



Todos nos llamamos Ali

Rainer W. Fassbinder, Alemania del Oeste, 1974, 93 min (muestra Fassbinder: reflejos y abismos)

Se suponía que iba a ser solo un ejercicio entre el rodaje de *Martha* y *Effie Briest*, que también se estrenaron en 1974. Había un tiempo libre y alguien como Fassbinder, que nunca pudo estar quieto, no podía sino trabajar en lo suyo. Dos semanas de rodaje y el resultado es lo que muchos consideran una de sus mejores películas. El filme se centra en la atención y el escándalo que se genera cuando una viuda de 60 años y un marroquí de 30 deciden vivir juntos, en el departamento de ella, luego de que se conocen en un café alemán. Discriminación, aceptación y acuerdos. Finalmente, esta es una película sobre una relación de pareja y las decisiones detrás de mantener una vida en común entre dos seres.

Miércoles 28 de noviembre, 20h00 y lunes 3 de diciembre, 20h00.



Querelle

Rainer W. Fassbinder, Alemania del Oeste, 1982, 120 min (muestra Fassbinder: reflejos y abismos y Festival El Lugar sin límites)

La última película de Rainer Werner Fassbinder, basada en la novela *Querelle de Brest*, de Jean Genet. Aquí hay homosexualidad, muerte y crimen, exterminio y traición. Hay de todo, realmente. Tenemos un personaje seductor, con el poder de fascinar a todas las criaturas sobre la tierra y que es capaz, desde esa belleza irresistible, de generar todo el caos posible en la existencia de los seres que comparten el burdel La Feria. Querelle —el marinero que mueve toda la historia— es hermoso, un *rush* de vida, que se deja poseer por otros personajes y que, al mismo tiempo, los posee. En la película, este ser es simultáneamente un ángel y demonio: ayuda y acaba a la misma persona. El cine, a veces, debe ser complejo.

Miércoles 5 de diciembre, 19h00.

Se presenta junto al cortometraje *Una canción de amor* (1950) de Jean Genet.



Las amargas lágrimas de Petra von Kant

Rainer W. Fassbinder, Alemania del Oeste, 1972, 124 min (muestra Fassbinder: reflejos y abismos y Festival El Lugar sin límites)

Inicialmente el texto de una obra de teatro que se convirtió en guion de película. Este es un filme que, como otros dentro de la extensa producción de Fassbinder, tiene tintes autobiográficos. La diseñadora de modas Petra von Kant estalla contra el mundo que la rodea, cuando la mujer que desea, la mujer de la que se enamora, la deja y regresa a los brazos de su esposo. El carácter teatral está presente en la película, que se desarrolla dentro de la casa de la diseñadora, y que tiene en un grupo de mujeres las protagonistas precisas. No importa la capacidad de reconocer el error o de despertarse de ese letargo de ira: a veces, el reconocimiento llega muy tarde.

Martes 4 de diciembre, 19h00.



Los caballeros las prefieren rubias

Howard Hawks, Estados Unidos, 1953, 91 min (muestra Fassbinder: reflejos y abismos)

Marilyn Monroe con un vestido rosado largo, rodeada de hombres en esmoquin que intentan conquistarla —se supone— mientras canta *Diamonds are a girl's best friend*. Una escena que sería repetida miles de veces a lo largo de la historia, como lo hiciera en su momento Madonna para el video de *Material girl*. En el filme, dos amigas, Lorelei y Dorothy (Monroe y Jane Russell, respectivamente), buscan pareja desde perspectivas distintas: una quiere encontrar estabilidad económica, la otra quiere enamorarse perdidamente. Eso es suficiente para que, desde los estándares del cine musical y de la comedia de los años cincuenta, les pase de todo: un viaje a Francia, un investigador privado, un ricachón, la búsqueda de una foto, hasta una acusación por robo y un juicio. Todo en 90 minutos.

Jueves 29 de noviembre, 20h00.



El desconocido del lago

Alain Guiraudie, Francia, 2013, 97 min (muestra Fassbinder: reflejos y abismos)

Pasión de verano. Un *thriller* como pocos, en un lago alejado de cualquier indicio de corrección social o de civilización normada por lo que se considera adecuado. Aquí, hombres dejan que sus devaneos homosexuales adquieran forma y se hagan realidad entre ellos. Aquí, Franck conoce a Michel, está atraído por él, por lo que es, lo que hace. Michel es fuerte, un Adonis que solo con su mirada puede turbar a cualquiera. Pero Michel es un asesino, Franck lo ha visto ahogar a su pareja, así que la atracción es también complicidad y esta relación consumada es al mismo tiempo una alarma sobre lo terrible que podría pasar. Película provocadora, donde lo explícito se puede ver como un reflejo de la vulnerabilidad de Franck, o una condición para que la tragedia suceda.

Sábado 1 de diciembre, 20h00.



La noche del cazador

Charles Laughton, Estados Unidos, 1955, 93 min (muestra Fassbinder: reflejos y abismos)

Una gema rara. Una película que se nutre tanto de la vertiente del cine de psicópatas —con un empleo de la música que recuerda a *M* (Fritz Lang, 1933)—, como de una estética impresionante de fábula oscura, que si bien puede remitirnos al expresionismo alemán, va más allá. Harry Powell, interpretado por Robert Mitchum en una de sus actuaciones menos conocidas pero más electrizantes, es un asesino que se vale de su carisma para atraer a las mujeres que luego destroza. Monstruo, psicópata, depredador.

El terror no solo se transmite por la actuación de Mitchum: hay detalles que desconciertan por su eficacia. Gritos casi inhumanos, la ceremonia con la que Powell acecha y la inocencia infantil presente en la historia que contrasta con la voracidad del asesino.

Viernes 30 de noviembre, 19h00.

La programación completa, con días, horas y detalles puede ser revisada en www.ochoymedio.net



Diciembre en OCHOYMEDIO: **Museo** (2018), filme del mexicano Alonso Ruizpalacios, con Gael García Bernal, ganadora del premio al mejor guión en la última Berlinale (*funciones a partir del 5 de diciembre*). El estreno más esperado del cine latinoamericano de este año, **Roma** (2018), de Alfonso Cuarón, ganador del León de Oro en el Festival de Venecia (*funciones a partir del 12 de diciembre*). Y en plena época de celebraciones, una función especial del filme de culto de Godfrey Reggio con música de Philip Glass, **Koyaanisqatsi** (1982) (*función viernes 7 de diciembre, 20:30*).

OCHOYMEDIO: Entrada general \$5; tercera edad y personas con capacidades especiales \$2,50; estudiantes, docentes y personal UDLA: \$3

